

Evolución de la desigualdad de la renta familiar e impacto en el consumo

Gonzalo García y Diana Posada*

El impacto de la Gran Recesión fue de tal calibre, en términos de empleo y desigualdad de rentas, que los niveles de consumo de los hogares españoles anteriores a la crisis aún no se han recuperado. A través de diferentes fuentes que proporcionan una aproximación más detallada a esta cuestión, se observa cómo el impacto en la desigualdad se ha ido revirtiendo conforme ha avanzado la recuperación del empleo, lo cual, a su vez, ha afianzado la expansión del consumo privado. No obstante, pese a las ganancias de los últimos años, la renta media por hogar continúa un 9% por debajo de la de 2008, mientras el consumo se sitúa un 7,5% por detrás. El comportamiento futuro del consumo dependerá, en parte, de que se siga corrigiendo el aumento que tuvo lugar en la desigualdad de rentas.

Una de las mayores dificultades de trabajar con magnitudes agregadas para analizar la evolución de la economía es que se pierde información sobre la heterogeneidad de las situaciones y los comportamientos de los agentes. Por esta razón, cada vez se tiende más a complementar el análisis basado en agregados con información más desagregada procedente de encuestas o de registros administrativos. En el caso español, el examen de cómo ha evolucionado la distribución de la renta en los últimos años es muy útil para conocer mejor el comportamiento del consumo y su previsible evolución futura. En este artículo utilizamos los datos más recientes sobre la distribución de la renta para deducir sus posibles implicaciones

sobre el consumo privado, que es una variable determinante de la evolución macroeconómica.

Hay cuatro fuentes principales de información sobre la distribución de la renta y la riqueza en España:

- La *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)*. Es una encuesta anual, armonizada a nivel europeo, cuyo objetivo es proporcionar información sobre la renta, el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social, permitiendo realizar comparaciones con otros países de la Unión Europea (UE). La edición de 2018, correspondiente a la situación de los

* Afi - Analistas Financieros Internacionales, S.A.

hogares en 2017, se publicó a finales de junio de este año.

- La *Encuesta Financiera de las Familias*. Es una encuesta que realiza el Banco de España sobre la situación financiera de los hogares, complementando la información agregada que proporcionan las cuentas financieras. La última versión disponible es la correspondiente a 2014, cuyos datos utilizó el Banco de España para elaborar su informe sobre la desigualdad de la renta, el consumo y la riqueza en España publicado en 2018 (Brindusa et al., 2018).
- El Luxembourg Income Study (LIS), que lleva realizando sucesivas oleadas de encuestas en países de renta alta y media, tratando los datos para realizar comparaciones internacionales tanto de renta como de riqueza.
- La *World Inequality Database (WID)*. Es una base de datos de acceso libre elaborada por un grupo de investigadores que tiene como objetivo sistematizar y mejorar la calidad y el alcance de las estadísticas públicas relativas a la distribución de la renta y la riqueza en el

mundo y su evolución en el tiempo. Combinan información de encuestas con registros fiscales y datos de la contabilidad nacional. El objetivo final del proyecto es la elaboración de cuentas nacionales distributivas, que permitan integrar de manera regular y coherente los datos macroeconómicos con la estructura de distribución de la renta y la riqueza.

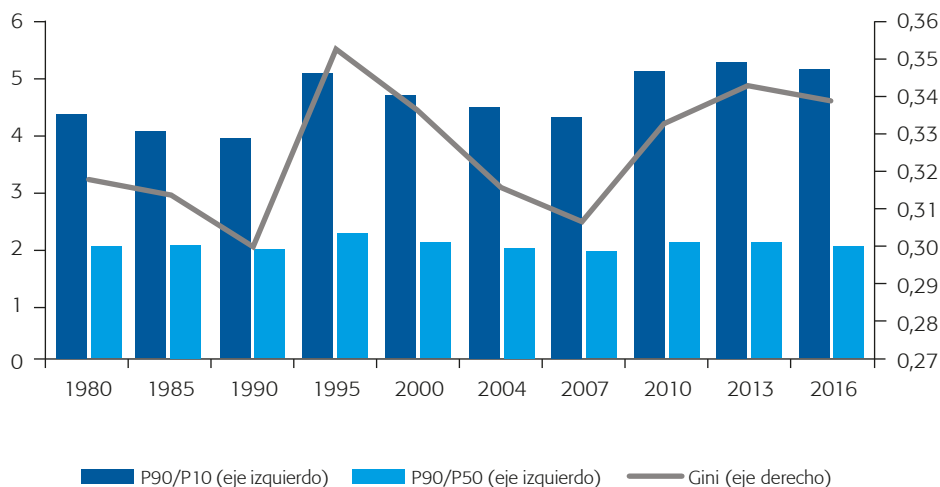
La renta media por hogar encadena tres años consecutivos de recuperación, si bien está aún lejos de los niveles observados antes de la crisis. En particular, la renta en términos reales en 2017 todavía se situaba un 9% por debajo de la de 2008.

Las fuentes de información señaladas muestran el impacto negativo de la crisis en las rentas de los primeros deciles de la distribución, sobre todo por la disminución de las horas de trabajo. Se puede observar en el gráfico 1 cómo el coeficiente de Gini, que es una medida sintética de la distribución de la renta, subió de manera pronunciada con la

Gráfico 1

Indicadores de distribución de la renta en España

(Coeficiente de Gini y cocientes entre percentiles de la distribución)



Fuente: Luxembourg Income Study y Afi.

crisis (indicando más desigualdad), y cómo también ha comenzado a moderarse en los últimos años. Esta evolución puede asimismo ilustrarse con los cocientes entre percentiles de distintos puntos de la distribución. El que mide la relación entre la renta del 10% con mayores ingresos y la del 10% más pobre (P90/P10) también subió, hasta superar el valor de 5 durante la crisis, aunque vuelve a moderarse en la última oleada del LIS.

En consecuencia, la distribución de la renta neta por hogar en España se encontraba entre las más desiguales de la UE; sin embargo, en términos de distribución de la riqueza, la posición relativa de España era mejor, debido a la incidencia de la vivienda en propiedad. El impacto de la desigualdad sobre el consumo se vio atenuado, en parte, por el efecto de las pensiones y de transferencias como las prestaciones por desempleo. Esta situación explica la elevada propensión al consumo de los hogares que han salido del desempleo durante la recuperación. Al mismo tiempo, se trata de hogares con muy escaso ahorro y una posición financiera poco holgada en términos de disponibilidad de activos financieros. Interesa, por tanto, comprobar en qué medida la continuidad de la recuperación y la

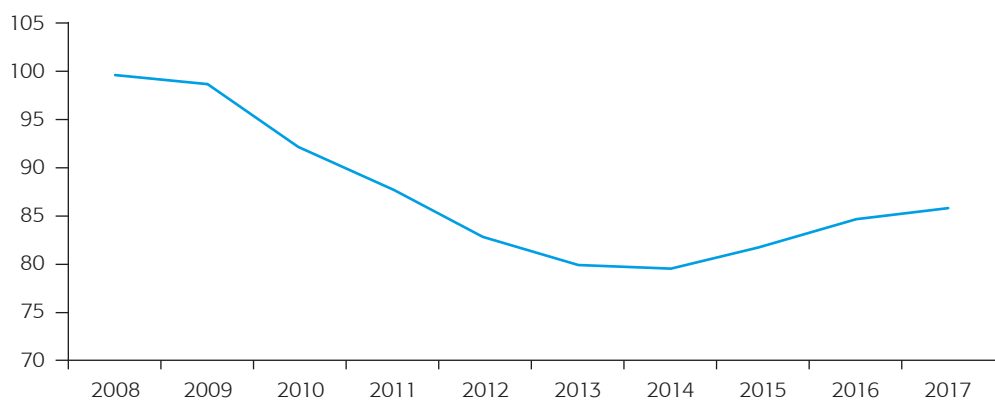
mejora en el mercado de trabajo y en los salarios está corrigiendo el empeoramiento relativo de los percentiles más bajos de la distribución.

De acuerdo con la *ECV*, la renta media anual por hogar en 2017 fue de 28.417 euros, lo que supone un aumento del 3,1% con respecto al año anterior. De hecho, la renta media encadena tres años consecutivos de recuperación, si bien está aún lejos de los niveles observados antes de la crisis. En particular, la renta en términos reales en 2017 aún se situaba un 9% por debajo de la de 2008 (gráfico 2). Esta caída se explica por la notable reducción de la renta de los hogares en la parte media y baja de la distribución que, en su mayoría, están formados por familias con miembros desempleados y jubilados. Y aunque la renta del colectivo de jubilados se sitúa en línea con la existente antes de la crisis, no ocurre lo mismo con los parados, cuyos ingresos están más de un 20% por debajo. A pesar de que la reducción del paro ha sido considerable (desde una tasa del 26% en 2013 hasta situarse por debajo del 15% en la actualidad), las rentas de las personas en situación de desempleo no comenzaron a recuperarse hasta 2016.

Gráfico 2

Renta media real por hogar

(Base 100 en 2008)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (INE) y Afi.

Aunque la recuperación de la renta de los hogares aún no se ha completado, la recuperación económica ha tenido efectos positivos en términos de reducción de la desigualdad, medida como la ratio entre la renta media del percentil 80 y el 20. Esta ratio disminuyó un 9% en 2017 con respecto al año anterior hasta situarse en 6,0 y casi un punto por debajo del máximo alcanzado en 2014. A pesar de esta notable caída, la desigualdad de la renta se mantiene por encima de la observada antes de la crisis, cuando la ratio de situaba en 5,6. Por otra parte, los datos de la *WID* indican que la parte de la renta antes de impuestos obtenida por el 1% y el 10% más rico ha aumentado en 2015 y 2016, situándose este último año en el 9,8% y el 30,7%, respectivamente.

Además, la recuperación ha permitido reducir el porcentaje de hogares con dificultades económicas. Así, por ejemplo, en la actualidad el 34% de las familias declaran no poder permitirse ir de vacaciones una semana al año, pero este porcentaje alcanzaba el 46% en 2013. Por otro lado, el 36% de los hogares declaran no tener capacidad para afrontar gastos imprevistos, frente al 42,4% en 2014. Estas respuestas indican que hay una parte sustancial de los hogares que no ahorran ni cuentan con activos líquidos. En todo caso, la mejora ha sido especialmente intensa en los deciles más bajos de la distribución (gráfico 3).

La recuperación de la economía ha permitido reducir el porcentaje de hogares con dificultades económicas. Así, por ejemplo, en la actualidad el 34% de las familias declaran no poder permitirse ir de vacaciones una semana al año, pero este porcentaje alcanzaba el 46% en 2013.

No obstante, la fracción de la población que se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social, medida por el indicador AROPE se sitúa todavía en el 26,1%, después de disminuir medio punto. La creación de empleo, que está reduciendo el porcentaje de población con baja intensidad de empleo, es la causa de la minoración de la tasa

ARPE, puesto que los otros dos componentes, el riesgo de pobreza y la carencia material severa, no han mostrado mejoras respecto a la encuesta anterior.

En menor medida, la acumulación de riqueza, tanto financiera como inmobiliaria, también estaría contribuyendo a reducir la desigualdad entre las familias. Los hogares han logrado acumular un considerable *stock* de activos financieros netos (187% de la renta bruta disponible en 2018 frente al 107% antes de la crisis). Este incremento se ha producido en gran medida por el desapalancamiento de los hogares, unido a la revalorización acumulada de los activos financieros. En relación a la riqueza inmobiliaria, la recuperación del precio de la vivienda ha sido un factor determinante para impulsar la riqueza no financiera de las familias a través de la revalorización de los inmuebles. En términos de la renta bruta disponible, la riqueza inmobiliaria de las familias ha aumentado en casi 90 puntos porcentuales desde 2014, hasta situarse en el 718%.

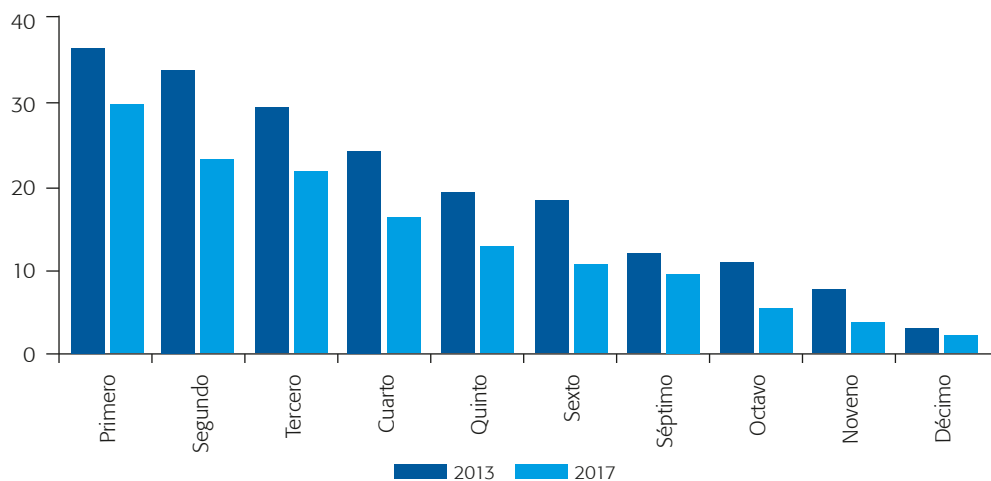
Hay que tener en cuenta que, en términos generales, la riqueza suele estar más concentrada que la renta; sin embargo, la elevada proporción de riqueza inmobiliaria frente a financiera de los hogares españoles hace que la desigualdad en términos de riqueza sea menor que en otras economías avanzadas. Por lo tanto, el ciclo inmobiliario actual estaría favoreciendo la reducción de la brecha que se amplió durante la crisis.

Por otro lado, la *Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)* nos aproxima a las decisiones de consumo de las familias. En 2017, el gasto medio por hogar se situó en 29.317 euros, con un incremento del 3,5% con respecto a 2016 pero aún un 7,5% por debajo de los datos de 2008. Si se atiende a la evolución del gasto según la fuente principal de ingresos del hogar (trabajador por cuenta propia, ajena, pensionista,...), se observa que todos los hogares consumen menos que en 2008 a excepción de los pensionistas, cuyo gasto ha aumentado un 5,6%. Si bien en términos reales todos los grupos experimentan caídas considerables, el de los pensionistas ha sido el que mejor ha contenido la caída. A partir de 2014 se asiste a una estabilización del

Gráfico 3

Personas que declaran dificultades para llegar a fin de mes, por deciles

(En porcentaje sobre cada decil)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (INE) y Afi.

gasto en todos los grupos, con incrementos limitados que se concentran en los hogares de asalariados y trabajadores por cuenta propia. Así, los grupos que más sensibilidad tienen a la recuperación general de la economía son los que protagonizan los mayores avances, lo que explicaría el dinamismo del consumo durante la recuperación, incluso en un entorno de estancamiento de los salarios reales.

Aunque la riqueza está más concentrada que la renta, la elevada proporción de riqueza inmobiliaria frente a la financiera de los hogares españoles hace que la desigualdad en términos de riqueza sea menor en España que en otras economías avanzadas.

Además, los datos sobre la evolución del consumo en relación con los ingresos netos de hogar del sustentador principal muestran que los hogares con ingresos inferiores a 1.000 euros netos mensuales redujeron su gasto entre 2016 y 2017, mientras que los hogares con ingresos superiores lo incrementaron. Pero en este hecho puede estar

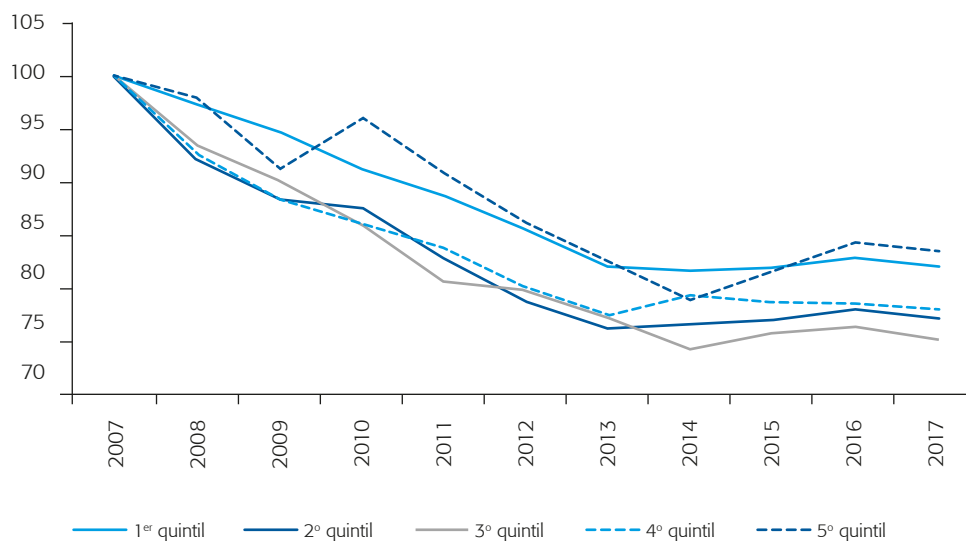
produciéndose un efecto escalón, de manera que si aumentan los ingresos del sustentador principal se pasaría a una categoría superior. Este factor se evidencia en la distribución de los hogares en base a esta clasificación, según la cual los hogares con ingresos inferiores a 1.500 euros pasaron de representar el 44% en 2016 al 41,2% en 2017, un descenso de 2,8 puntos, que se ha trasladado a los grupos superiores. Esta situación también sería favorable de cara al sostenimiento del consumo conforme más hogares sitúen su renta en los grupos más elevados.

Pese a ello, el gasto medio por hogar distribuido en quintiles muestra que, en términos reales, todos los grupos se encuentran muy por debajo de los niveles de 2007, siendo el tercer quintil el que más descenso acumula, un 25%. Por su parte, el primero mostró un descenso del 18%; una de las explicaciones posibles por las que el quintil más pobre sea el que menos ha ajustado su gasto sería la imposibilidad de hacerlo sin dejar de atender necesidades básicas de consumo. Si bien esto podría significar que, ante posibles aumentos de renta, la propensión al consumo aún sería elevada.

Gráfico 4

Gasto medio real por hogar, por tramos

(Base 100 en 2007)



Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE) y Afi.

El análisis anterior puede resultar útil para entender la trayectoria reciente del gasto en el consumo final de los hogares. Según la *Contabilidad Nacional Trimestral*, este componente viene

Atendiendo a la fuente principal de ingresos, todos los hogares consumen menos que en 2008 a excepción de los pensionistas, cuyo gasto nominal ha crecido un 5,6%. En términos reales, todos los grupos experimentan caídas considerables, aunque el de los pensionistas es el que mejor ha contenido la caída.

perdiendo fuerza en el último año, con tasas trimestrales de crecimiento que han ido bajando, desde el 0,6% del tercer trimestre de 2018 al 0,26% en el primer avance del segundo trimestre de 2019. Esta desaceleración ha coincidido además con una mejora de la tasa de crecimiento de la renta bruta disponible, gracias a un mayor avance de los salarios. La incertidumbre derivada de la recesión

industrial global, del repliegue del comercio ante el enfrentamiento entre China y Estados Unidos y de otros factores externos ha propiciado que los hogares moderen su gasto y eleven ligeramente una tasa de ahorro que había tocado mínimos históricos. La situación todavía precaria de los hogares situados en la parte baja de la distribución de la renta hará que el consumo siga creciendo mientras lo haga el empleo. No obstante, la vulnerabilidad de este componente del PIB ante cualquier choque negativo probablemente se ha exacerbado.

Conclusión

En definitiva, aunque los datos llegan con cierto retraso, confirman que a pesar de una cierta corrección en la situación económica de los primeros deciles de la distribución gracias a la creación de empleo, siguen manteniendo una situación precaria. Se explica así, por una parte, la elevada propensión al consumo de las rentas

salariales generadas en estos segmentos; por otra parte, la ausencia de una recuperación completa de los niveles de renta y de consumo muestra que las consecuencias de la crisis en términos de oportunidades, capacidad de inserción en el mercado de trabajo y de generación de ahorro, siguen pesando sobre una parte no desdeñable de los hogares españoles.

Referencias

- BRINDUSA, A. *et al.* (2018). La desigualdad de la renta, el consumo y la riqueza en España. *Documentos Ocasionales, 1806*. Madrid: Banco de España.
- GETHIN, A., MARTÍNEZ-TOLEDANO, C. and MORGAN, M. (2019). Rising inequalities and political cleavages in Spain. *WID World Issue Brief, 2019-4*. París: World Inequality Lab.